Capítulo 4

Gestión académica y cultural de la investigación universitaria: Reflexiones desde la visión colombo-venezolana*

Academic and Cultural management of University research: Reflections from the colombo-venezuelan vision

Milagros Villasmil Molero[1]
Ronald Prieto Pulido[2]
Armando Urdaneta Montiel[3]
Alexis Palacios Arrieta[4]

* El artículo está enmarcado en las actividades del grupo de estudio de investigación de la línea Empresa, desarrollo y sociedad, del grupo TCEA; Tendencias Contables, Económicas y Administrativas en apoyo a los proyectos Conversatorios internos, eje temático La universidad como entidad social educativa productora y generadora de conocimiento: una mirada transdiciplinaria de la Universidad Libre Seccional Barranquilla. Resignificación del sistema de Investigación del programa de Contaduría Pública de la Universidad Libre en el contexto de la globalización. Un Análisis desde la Seccional. Barranquilla.

1 Universidad Libre Seccional. Barranquilla-Colombia.
mvillasmil@unilibrebaq.edu.co - https://orcid.org/0000-0002-8222-8871

2 Universidad Simón Bolívar. Barranquilla-Colombia.
rprieto1@unisimon.edu.co - https://orcid.org/0000-0003-3901-4250

3 Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB-Venezuela).
ajum69@gmail.com - https://orcid.org/0000-0002-9825-9453

4 Universidad Simón Bolívar. Barranquilla-Colombia.
apalacios@unisimonbolivar.edu.co - https://orcid.org/0000-0002-9122-2883

RESUMEN

El presente artículo investigativo tuvo como objetivo realizar un análisis en torno a la gestión académica y cultural de la investigación universitaria, estableciendo algunas reflexiones desde la visión colombo-venezolana; consideró las funciones sustantivas de la educación superior "Investigación-docencia y extensión", las cuales permiten representar la capacidad de realizar investigación y desarrollo en universidades, tanto públicas como privadas; cristalizando el proceso del conocimiento y cumpliendo su función social, donde juegan un rol fundamental las estrategias de desarrollo de los países. La investigación se orientó bajo un enfoque simbólico interpretativo, a través de una metodología cualitativa de tipo descriptiva y diseño no experimental, mediante un análisis documental. Al respecto, la universidad como centro generador de conocimiento tiene el compromiso estratégico de transformar su entorno inmediato y mediato, con el fin de mejorar permanentemente la calidad de vida de la población. Sus resultados evidencian que la universidad debe replantear las funciones tradicionales, expandiéndose de manera innovadora a la evolución de la investigación que demanda el desarrollo científico-tecnológico, sin perder de vista la humanización del proceso, estableciendo un canal sólido en doble vía que vincule la actividad científica y el desarrollo humano, que en constante búsqueda genere respuestas que beneficien a la sociedad.

Palabras clave: cultura investigativa, entidades sociales, gestión académica, universidad.

ABSTRACT

The present research article aimed to analyze the academic and

cultural management of university research, establishing some reflections from the Colombo-Venezuelan vision, considered the substantive functions of higher education "Research-Teaching and extension" which Allow to represent the capacity of conducting research and development in both public and private universities; Crystallizing the knowledge process and fulfilling its social function where the development strategies of the countries play a fundamental role. The research was oriented under a symbolic interpretive approach, through a qualitative methodology of descriptive type and non-experimental design, through a documentary analysis. In this respect, the university as a knowledge generating center has the strategic commitment to transform its immediate and mediate environment, in order to permanently improve the quality of life of the population. Their results show that the university must rethink traditional functions by expanding in an innovative way to the development of research that demands scientific and technological development, without losing sight of the humanization of the process, establishing a solid double channel linking scientific activity And human development that in constant search generates responses that benefit society.

Keywords: research culture, social organizations, academic management, university.

INTRODUCCIÓN

En la economía de los países desarrollados, el conocimiento se ha convertido en una herramienta estratégica productora de ciencia, tecnología e innovación que los ubica en la sociedad dominante, donde ser país desarrollado difícilmente se mide por con-

trol de productividad y costos; la innovación se ha convertido en la clave de la competitividad, directamente relacionada con ideas creativas que marcan la diferencia. Ello implica un cambio de visión del mundo, donde no solo se requiere invertir en tecnología para innovar, sino que hoy lo importante es utilizar el conocimiento para generar riqueza que los inserte en la dinámica de la globalización y el avance económico; transportadora de estos recursos tecnológicos hacia sociedades menos favorecidas y poco desarrolladas. Al respecto, Krotsch (1995) plantea que la nueva forma de entender y definir la sociedad actual, como sociedad del conocimiento sujeta a las transformaciones ocurridas con la globalización, ha debilitado a la universidad en su forma de relacionarse con la sociedad, con el conocimiento y con las nuevas tecnologías.

Por consiguiente, resulta evidente que la universidad es un escenario promotor de progreso, debido a que es la institución donde se producen, contrastan y fundamentan conocimientos de las comunidades científicas y profesionales, siendo evaluada la pertinencia de la educación superior que imparte en función en la capacidad de responder a necesidades cambiantes, no solo del sector productivo sino de las sociedades mismas, facilitando su adaptación.

Alineado a ello, la UNESCO (1998) define el concepto de pertinencia de la educación superior en función de su cometido y su puesto en la sociedad, de sus funciones con respecto a la enseñanza, la investigación y los servicios conexos, y de sus nexos con el mundo del trabajo en sentido amplio, con el Estado y la financiación pública y sus interacciones con otros niveles y formas de la educación conexos (p.19).

Al respecto, Acosta (1999) establece que las universidades están obligadas a asumir con decoro el reto de producir y difundir conocimientos de calidad comprobada en todas las áreas del saber para poder responder adecuadamente a las exigencias del mercado social. En este sentido, la relación entre la universidad y el sector productivo es fundamental para la transferencia de conocimiento, por cuanto este último constituye una estructura social demandante de nuevos y revolucionarios saberes que repercuten en tecnología y lo hacen destinatario de las innovaciones y conocimientos generados por la universidad, de cuyo interés mutuo la universidad también se alimenta, por cuanto se vuelve consumidor de los resultados científicos y tecnológicos del sector productivo, obligada a renovar los medios y los recursos de sus procesos formativos.

En virtud de ellas, esta vinculación ha demostrado ser un requisito esencial que impulsa la transferencia de conocimientos y la aplicación para dar solución a problemas reales, En el caso colombiano esta función fue reglamentada por el Ministerio de Educación Nacional a través de la Ley 30 de 1992 donde establece como funciones sustantivas de la educación superior la articulación de la triada docencia-investigación-extensión que busca alinear la construcción de conocimientos, la producción de nuevos saberes y la aplicación de sus resultados a través de soluciones a problemáticas reales que contribuyan a satisfacer su desarrollo y bienestar.

De allí que Aguilera (2000) exprese que la relación universidad-sociedad siempre ha sido un imperativo del desarrollo social; es hoy una imposición de la era del conocimiento que no

encuentra alternativa posible. El reto es claro: La universidad ha de conquistar su entorno como condición para fortalecer su desempeño. De lo contrario irá quedando gradualmente al margen del desarrollo. Por tanto, los sistemas educativos deben cumplir un papel crítico en beneficio de los países. El objetivo del presente artículo es analizar la gestión académica y cultural de la investigación universitaria desde la visión colombo-venezolana. En una economía donde los productos del conocimiento actúan como uno de los principales productores de riqueza y empleo, la cantidad y calidad de educación compartida y de nuevo conocimiento generado, así como la actualización constante, deberán ser objeto de atención central por la sociedad y sus guías políticos y educativos.

ESTADO DEL ARTE

La universidad como entidad social educativa productora y generadora de conocimiento: una mirada transdiciplinaria

La universidad está inmersa en profundos y complejos cambios producto de la globalización, el fuerte avance de la ciencia y la tecnología, así como la evolución en los paradigmas productivos y en las relaciones sociales. Los problemas emergentes como consecuencia de estos cambios continúan solicitando a la universidad miradas interdisciplinares, que de acuerdo a la Declaración Mundial (Paris, octubre de 1998), promueve la habilidad de adaptación al cambio y la incertidumbre que conllevé a la búsqueda permanente del conocimiento aprender a mirar, por un lado, las transformaciones tecnológicas que requieren de innovaciones, para atender las nuevas demandas de formación de profesionales humanizados, generadores de conocimiento y, por otro lado, la exigencia para que la educación superior evolucio-

ne y adopte un modelo educativo acorde con los cambios de la época.

En este sentido, Morin (2000) considera que en la época actual, a través de la ciencia se adquieren muchas certezas, pero también se abren numerosos campos de incertidumbre. Según el autor es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbre a través de archipiélagos de certeza. Para navegar en este océano, donde se puede esperar lo inesperado, se debe reflexionar sobre los fines. Uno de los errores actuales de la educación es el olvido e ignorancia de los fines, los medios parecen estar superandolos. El exagerado afán por la perfección de los métodos muchas veces hace olvidar que los medios están al servicio de los fines. Es así como se tiende a olvidar que el propósito de las universidades no es generar innovación, sino formar profesionales integrales con espíritu de investigación, que promuevan valores universales, que en la búsqueda de nuevos conocimientos alcancen progresos científicos que impliquen impacto favorable en el logro de la plenitud humana; esto último termina siendo la consecuencia, pero no el fin.

De allí, que es necesario pensar en una universidad distinta, cuyas directrices sean los principios históricos y filosóficos, relacionándolos con los nuevos desafíos vinculados al conocimiento, al derecho a su acceso y a su legitimación en la vinculación con las necesidades de la sociedad, planteando acciones a corto, medio y largo plazo, que permitan a la universidad responder a los imperativos de la época que ha transformado de manera acelerada los modos de diseñar, producir y comercializar la mayoría de los bienes y servicios.

Así mismo, Romero (2001) establece que, como centro generador de conocimiento, la universidad tiene el compromiso estratégico de transformar su entorno inmediato y mediato, con el fin de mejorar permanentemente la calidad de vida de la población, entendida esta no solo como la satisfacción de la demanda de bienes y servicios, sino también como el desarrollo cultural y la conservación y mejoramiento del medioambiente. Una búsqueda permanente de satisfacción inacabada de un profesional que asuma la internacionalización sin pérdida de identidad cultural, buscando continuamente perfeccionarse y aproximarse al futuro anhelado. Además, la universidad debe asumir la responsabilidad de contribuir a la inserción competitiva de los diferentes sectores de la economía local, regional y nacional, en los mercados internacionales.

De lo antes planteado, cabe considerar que en la época actual para alcanzar altos niveles de productividad, además de la acumulación de capital, es necesario incorporar tecnologías, producir cambios en la organización del trabajo e invertir en recurso humano altamente capacitado, capaz de aprender a gestionar y resolver conflictos en forma creativa, colaborativa y pacífica. En tiempo de incertidumbre la mediación constituye un medio para lograr este fin. Todo esto promoviendo valores como el protagonismo, la voluntariedad, solidaridad, el servicio, el encuentro, el diálogo, la comprensión y el reconocimiento, para desaprender algunos estilos de confrontación que ya no son útiles para nuestra convivencia. Educación, comunidad y mediación tienen mucho en común. Nos dignifica y nos ayuda a ser mejores.

La enseñanza debe tender a la liberación y a la desprofesionaliza-

> ción, debe ofrecer a los estudiantes selecciones múltiples y combinaciones variables, debe multiplicar las investigaciones interdisciplinarias y fomentar institutos interdepartamentales de modo que los conocimientos especializados puedan ponerse siempre en perspectiva con respecto al movimiento global de la cultura. (Dreze y Debelle, 1968, p.24).

Lo anterior, aunado a la creciente preocupación de la sociedad actual por la conservación del medioambiente como respuesta a la búsqueda de una relación armónica con la ecología para lograr el desarrollo pleno, integral y sostenible, exige de la universidad emprender estrategias de educación ambiental en todos los niveles de formación. Sin embargo, se observan incipientes pasos en programas diferentes a los de formación ambiental, donde en programas diferentes se induce en proyectos formativos por asignaturas lectivas y no de manera transversal a la formación, de espaldas al compromiso formal, que para el caso colombiano, estableció la Ley 115 de 1994 a través de los fines de la educación.

> Finalmente, el desarrollo ha permanecido ciego, durante mucho tiempo, a la degradación ecológica que aún sigue provocando (industrias contaminantes, ciudades contaminadas, agricultura, ganadería, y piscicultura industrializadas), ha puesto y pone cada vez más en peligro la biosfera... (Morin, 2011, p.27)

Dentro de este marco, los cambios surgidos, tanto a la estructura socioeconómica regional, nacional e internacional como a la estructura de la universidad, encuentran su equilibrio en la profundización y expansión del conocimiento basado en valores éticos, que trasciendan la esfera universitaria y se proyecten hacia

la comunidad, convirtiéndose en la clave para obtener ventajas comparativas, que en materia de desarrollo sustentable, generen y orienten buenas prácticas corporativas que agreguen valor diferencial, un impulso de mejora continua, que en el contexto de economía global en el que se encuentran inmersas es mandatorio adoptar, cuyo camino al desarrollo sostenido debe llevar a las organizaciones a encontrar equilibrio entre la tecnología, la economía, la sociedad y el medioambiente. Tiene mucho que ver con las personas capaces de motivar a su entorno y con el modelo de empresa puesta en marcha que exige el modelo internacional en la búsqueda de solución a los problemas económicos y sociales.

Cabe destacar que las organizaciones deben beneficiarse de la experticia y de la investigación universitaria, cuyo eje de articulación lo constituyen sus procesos de investigación aplicada, que buscan contextualizar el conocimiento e iluminan la conducta ética y moral del educando en escenarios reales. En este sentido, en la investigación y la producción de conocimientos existe una relación simbiótica, cuyo medio de acción es la proyección social.

A tal efecto Whitehead citado por Dreze (1968) menciona:

> No hay hombre de ciencia cuya aspiración se limita al conocimiento. Él adquiere el conocimiento para saciar su sed de descubrirlos en la práctica, no descubre no el fin de saber, pero sabe con el de descubrir. (p.76)

Es así como que en los últimos años, en Colombia el enfoque de la economía industrializada ha desviado a conveniencia los

fines de la educación establecidos en el artículo 67, constitución nacional y en las Leyes 30 de 1992 y 115 de 1994, en cuanto al propósito de formar ciudadanos socialmente adaptados por encima de profesionales, que en opinión de Zambrano (2005), no responden a las necesidades de uno u otro sector. "Si bien se basa en formar personas para el empleo, ni siquiera están formando personas para las necesidades de las organizaciones empresariales actuales", (p.128), es decir, las competencias se han reducido únicamente a las laborales (saber hacer), y no en la integral del ser humano y su necesidad de actuar reflexiva analítica y resolutiva ante las diferentes situaciones.

Desde esa perspectiva, y ante la crisis de la educación humanista que posibilite educación integral, han surgido diversos paradigmas que pretenden re-orientar la educación superior conforme a los fines y armonizar la "profesionalización" con la formación general humana, cívica y cultural que responda a requerimientos internacionales, donde se promueva en el estudiante el aprender basado en los saberes que Edgar Morin propone: "saber ser, saber aprender, saber hacer, saber servir, saber convivir".

En este orden de ideas, D'Onofrio (2002) señala que de la promoción de las experiencias de intercambio entre el mundo universitario y el mundo de las organizaciones para generar beneficios privados, resulta una actividad novedosa en la universidad latinoamericana frente a su tradicional función de docencia, investigación y extensión social, constitutivas de la cultura organizacional reformista. Estos beneficios están caracterizados por la figura de "cooperación científica, cultural y al desarrollo, gestión de recursos y apoyo económico" en el cual se da la difu-

sión de saberes bajo la forma de acuerdos de intercambio entre partes, que suponen un pago o contraprestación de recursos por los bienes y servicios producidos por la universidad.

Por tanto, estas nuevas relaciones entre las instituciones académicas y el sector productivo, son tratadas como una revisión de la clásica función de extensión como acción extramuro de la universidad latinoamericana, mientras que para otros constituyen la emergencia de una nueva función, diferente de la extensionista, de transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos y prestación de servicios al mercado productivo.

No obstante, el estrechamiento de los vínculos con el mundo productivo se presenta tanto a las instituciones como a los autores universitarios, no solo como una actividad de interés académico y social, sino como una estrategia de supervivencia universitaria. La interacción entre la universidad y los sectores productivos debe concebirse de manera formal, es decir, que debe ser sistemática e institucionalizada, global, esto es, que se materialice como un compromiso visible, no en pocas direcciones disciplinarias, sino en todas las áreas del conocimiento, y participativa, en cuanto a la necesidad de formar lideres creativos y emprendedores. Para dar cumplimiento a ello, el gobierno nacional colombiano reglamentó a través de la Ley 1014 de 2006, "la obligatoriedad de incorporar por parte de los establecimientos educativos teoría y práctica en temas de emprendimiento que promuevan una cultura de desarrollo empresarial autónomo con sostenibilidad ambiental y responsabilidad social", pero este no se impulsa de manera coherente con el proyecto nacional.

En concordancia con lo expuesto, se observa en América Latina

y específicamente en Venezuela, que la universidad pareciera no participar, o lo hace muy débilmente, en la producción, aplicación y adaptación de nuevos conocimientos a los procesos de producción, permaneciendo de espaldas a las necesidades del país.

En este sentido, Albornoz (1999) expresa que la inconsistencia de la universidad estatal venezolana ha sido la relativa separación entre las instituciones y las comunidades, regionales y nacional, a las cuales ha de prestar los servicios básicos a los que estas se dedican. Como consecuencia de ello, las universidades se han tornado absolutamente autónomas, de modo tal que la comunidad no se expresa dentro de la vida institucional, tal como los líderes de la industria y el comercio, quienes deberían señalar a las universidades la dimensión y volumen de sus requerimientos.

Por tanto, la universidad debe replantear las funciones tradicionales, expandiéndose de manera innovadora al desarrollo de la investigación que demanda el desarrollo científico. De acuerdo a Morin (2000), el conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad a través de diferentes elementos económicos, políticos, sociológicos, psicológicos afectivos y mitológicos basados en una educación que promueva una inteligencia general apta para referirse, de manera multidimensional, a lo complejo, al contexto en una concepción global.

Articulación y cooperación de la educación superior con el entorno social

Articulación y cooperación, se consideran como palabras claves en el proceso de vinculación entre los elementos de un mismo

entorno y de subsistemas o entornos diferentes. Este aspecto es particularmente importante para que se hable propiamente de vinculación, de lo contrario estaríamos en presencia de un conjunto de elementos más o menos activos e innovadores.

Es importante destacar que las relaciones ayudan a las empresas a disminuir el riesgo asociado a la innovación, es decir, a tener acceso a nuevos resultados producto de la investigación, como también a adquirir componentes tecnológicos clave para un proceso o producto, a incorporar el personal técnico con la cualificación o experiencia necesaria, etc. Por ejemplo, en el proceso innovador, la empresa debe decidir qué actividades, o etapas van a desarrollar de forma individual, en qué fase va a obtener la colaboración de otras empresas, universidades u otros centros.

A tal efecto, Espinoza (2000) establece la vinculación como una relación de simple transacción, con un alto grado de autonomía de cada una de las partes de la relación, con una duración de corto plazo y el beneficio en gran medida es unilateral. La naturaleza de esta relación reside en la existencia en una de las organizaciones, de capacidad de respuesta inmediata para satisfacer necesidades puntuales del cliente, sean estas de bienes o servicios. Entre las situaciones de vinculación se encuentran contactos entre miembros del personal académico y representantes de las empresas.

No obstante, Duarte (2005) establece que el proceso de vinculación llevado a cabo en los países latinoamericanos, no ha reflejado los resultados esperados en cuanto a la interrelación de los dos entes responsables de la operatividad del mismo, limitándo-

se, en la mayoría de los casos, a celebrar convenios cuyo objeto es la prestación de servicios y la transferencia de resultados, lo cual ha generado una sensación de frustración por parte de los dos actores, universidad-sector productivo. Esta situación obedece a las estructuras administrativas en las universidades creadas para el manejo de la actividad académica, pero poco flexibles y ágiles para la prestación de servicios al sector externo, así como un estadio de trabajo universitario lejano de situaciones de puesta a punto, que son las que requiere la producción. Ello, aunado a la falta de visión inter y transdisiciplinar de los procesos de investigación, que tienden a sesgarse a la aplicación de casos específicos sin articulación de la cultura, tanto local como internacional, analizados desde un enfoque simplificador de la realidad que —al encontrarse en constante cambio— tiende a desactualizarse dejando de tener aplicación.

En línea con lo mencionado por De Souza (1998, p.227), citado por Jaramillo (2002) expresa que: "Las contradicciones internas inherentes al desarrollo articulado de las funciones sustantivas de las universidades han generado a la Universidad, tres grandes crisis: La crisis de hegemonía, expresada en las contradicciones entre la llamada alta cultura y la cultura popular, y las dicotomías entre educación y trabajo, teoría y práctica, universidad y productividad; la crisis de legitimidad, que expresa la contradicción entre jerarquización y democratización y la crisis institucional, expresada en la dicotomía autonomía institucional y productividad social".

Ello ha definido la vida universitaria a lo largo de los siglos XIX y XX, especialmente en América Latina; de tal manera, que las po-

líticas universitarias en los campos de la educación, la cultura y la ciencia han sido abordadas, de manera general, a partir de un modelo elitista cerrado y excluyente, centrado en el iluminismo desde el conocimiento, en el estatismo desde lo gubernamental, y en el mecenazgo desde lo cultural, formas de intervención social propias del siglo XIX y comienzos del XX.

De allí que, para fomentar las interrelaciones y la cooperación entre los elementos involucrados en la vinculación —los cuales no se producen de forma automática por diversas razones, diferencia de objetivos, lenguajes, motivaciones, plazos, entre otros— es preciso poner en práctica los mecanismos de fomento adecuados, y cada universidad adaptaría sus particularidades en función de sus necesidades.

Dentro de esta perspectiva, Aguilera (2000) aporta sus consideraciones sobre la necesidad del vínculo con el entorno expresando que la relación universidad-sociedad, siempre ha sido un imperativo del desarrollo social; es hoy una imposición de la era del conocimiento que no encuentra alternativa posible. El reto es claro: la universidad ha de conquistar su entorno como condición para fortalecer su desempeño, de lo contrario irá quedando gradualmente al margen del desarrollo.

En este sentido, a comienzo de los años ochenta las relaciones de la universidad con el entorno socioeconómico y su papel en el proceso de innovación, ha sido un tema de estudio recurrente, y en general, tratado con más voluntarismo que conocimiento del fenómeno. Como consecuencia, en la mayoría de los países, los logros reales obtenidos por la universidad en este campo han

sido más bien pequeños, con las excepciones que confirman la regla.

Visto desde esta perspectiva se pueden señalar, por lo menos, algunos componentes del contexto que obligan a realizar cambios en la relación de la educación superior con el entorno social. En primer lugar, se demandan cambios debido al proceso de la mundialización e internacionalización crecientes que condicionan cada dimensión de los quehaceres humanos y —con fuerza— los educativos. Una visión reduccionista o nacionalista está más que nunca absolutamente excluida en la academia. En segundo lugar, debido a una profundización de la crisis en la sostenibilidad ambiental y humana, se plantea un poderoso llamado a la construcción y fortalecimiento de ideas, valores y compromisos globales.

Las dimensiones formativas e investigativas de la educación superior invaden responsabilidades notables que obligan a replantear los currículas universitarios y a reorientar el sentido de muchas investigaciones hacia ese entorno, en el cual se juegan las condiciones de vida de las generaciones futuras, ello alineado con reformas de ideales y pensamiento complejo, visibles a través de iniciativas de cambio en diferentes órdenes sociales. Por lo que Morin (2011) expresa:

> Las reformas políticas, económicas, educativas y vitales, por sí solas, han estado, están y estarán condenadas a la insuficiencia. Cada reforma sólo puede progresar si progresan las demás. Las vías reformadoras son correlativas, interactivas e interdependientes. No hay reforma política sin reforma del pensamiento político, el cual supone una reforma del pensamiento mismo, que, a su vez, supone una

> reforma de la educación, que conlleva una reforma política. No hay reforma económica y social sin reforma política, que va unida a una reforma del pensamiento. No hay reforma vital ni ética sin reforma de las condiciones económicas y sociales, y no hay reforma social y económica sin reforma vital y ética. Más detalladamente, podemos afirmar que la conciencia de la necesidad vital de cambiar de vía es inseparable de la conciencia de que el gran problema de la humanidad es el de las relaciones entre individuos, grupos y pueblos, muchas veces monstruosas y miserables. (p.36)

Al respecto, Léster (1996) infiere que otra razón para esta nueva relación con el entorno son las características de una fase histórica que vertiginosamente empujan hacia una edad del conocimiento, en donde este vector se convierte en fundamento de economía, cultura y vida cotidiana. Evidentemente, conocimiento y educación superior poseen una relación íntima privilegiada. Pero, además, experimentan cambios en la naturaleza del conocimiento y su relación con la sociedad.

Así mismo, Ruiz (2001) establece que la tecnología actualmente posee un impacto propio poderoso que permea la mayoría de dimensiones de la vida social, y con fuerza extraordinaria la educación y la cultura. Ahora bien, son muchas las ventajas que esta era cognoscitiva ofrece a la educación superior debido a su cercanía con el conocimiento, tanto en su construcción como en la formación de especialistas que lo manejen. Una de esas ventajas se expresa en la relevancia que ha adquirido la formación superior. Eso explica, parcialmente, la expansión en las matriculaciones en todo el mundo en este sector educativo, no obstante la generación de múltiples y diversas opciones para realizar la misión educativa superior.

Sin embargo, no se debe olvidar que el papel efectivo que juegue la institución de educación superior va a depender de muchas variables; no sucede lo mismo en países en desarrollo que en aquellos altamente industrializados. También las tradiciones culturales juegan un papel caracterizado por las constantes transformaciones en todas partes, donde implacablemente existen oportunidades y responsabilidades mayores, entre ellos la globalización, internacionalización y urgencia de compromiso.

En este sentido, cada universidad tiene unas características propias y se encuentra inmersa en un sistema nacional o regional de innovación singular, por lo que las posibles estrategias para una adecuada gestión de las relaciones son diferentes para cada caso. Sin embargo, la interrelación entre las universidades y su entorno socioeconómico, presentan una problemática común que permite un análisis general para obtener las diferentes soluciones.

La universidad hacia una nueva generación del conocimiento en su gestión académica y cultural de la investigación universitaria

La universidad será aún más determinante en el futuro si quiere seguir avanzando en el campo de la sociedad del conocimiento. Ello implica que la universidad tendrá que ser capaz de reorganizar su misión docente e investigadora hacia un mayor compromiso con la sociedad y el desarrollo de la innovación como base fundamental para el crecimiento económico y social.

Para ello, la universidad debe desarrollar una cultura de excelencia, por ser esta la institución donde el capital humano obtiene el conocimiento para ejercer un determinado desempeño laboral. Es una realidad el hecho de que vertiginosamente esta-

mos entrando en una nueva generación del conocimiento, por lo que se hace necesario que la educación superior esté orientada a obtener desarrollos tecnológicos y científicos con el fin de enfrentar la dinámica y las exigencias sociales que permitan el manejo eficiente de la información para las actuales y futuras generaciones.

Es decir, desarrollar nuevos currículas, modelos educativos y estrategias pedagógicas acorde a estos contextos, a la formación integral y a las relaciones de los profesionales con el mercado de trabajo, así mismo, que posibiliten mayores opciones para los estudiantes al interior de los sistemas, con currículas flexibles que les faciliten transitar por sus estructuras, promover nuevas trayectorias y que permitan el intercambio con otras instituciones nacionales y a nivel internacional.

En este sentido, Casas (2005) establece que todo apunta hacia la importancia fundamental del factor conocimiento de su producción, aplicación y utilización en los distintos campos del saber. En consecuencia, el instrumento principal para los complejos procesos de transformación y modernización de estas sociedades es la educación, y dentro de ella, la universidad ocupa un lugar especial.

En tal sentido, la labor académica de la universidad y de sus unidades tiene un contenido altamente social. Ella busca, en efecto, formar hombres y mujeres integrales que presten un servicio profesional altamente cualificado a la sociedad, a pesar de que subsisten considerables desigualdades sociales. Al respecto, en

cierto sentido el conocimiento deja de ser una prerrogativa de unos pocos para ser accesible y necesario para todo el que esté dispuesto a adquirirlo y se dedique a ello con firmeza. Este escenario vendría a ser una oportunidad para que la sociedad dé un salto y se inserte en el desarrollo mundial, siempre y cuando se adecúe la educación en dirección a esta nueva generación del conocimiento.

Asimismo, los resultados del conocimiento se diferencian por tener como insumos: el talento, la creatividad y la formación de sus innovadores. Por lo tanto, el conocimiento acumulado de una sociedad, o su capital intelectual, instaura un recurso clave para el desarrollo. En este contexto, los sistemas educativos deben cumplir un papel crítico en beneficio de los países. En una economía donde los productos del conocimiento actúan como uno de los principales productores de riqueza y empleo, la cantidad y calidad de educación compartida y de nuevo conocimiento generado, así como la actualización constante, deberán ser objeto de atención central por la sociedad y sus guías políticos y educativos.

En este sentido, García (1996) plantea que las universidades deben enfrentar los nuevos requerimientos de formación de profesionales, así como la producción y organización de los conocimientos que necesitan los actores económicos y sociales, fundamentalmente las empresas que requieren ganar una posición estratégica en la nueva configuración económica de globalización y competitividad, lo cual redundará en beneficio para la sociedad.

Al respecto, Dillon (2000) expresa que la universidad y su papel en la actual sociedad es fundamental y oportuno, pues, es un ámbito destinado al conocimiento en su más amplia concepción, donde la reflexión crítica, epistemológica y ética sobre el conocimiento, sobre su aplicación social, sobre sí misma y sobre la sociedad en su conjunto, constituyen tareas esenciales. En cuanto a la universidad venezolana, esta podría ser una organización inteligente, orientada en sus funciones básicas (docencia, investigación y extensión), hacia el cambio y la innovación, de manera que los tiempos actuales exigen un cambio en la cultura de la universidad, y que no siga anclada en los viejos paradigmas de sus conductores o gerentes.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, es relevante que la universidad, ente formativo de la intelectualidad social, transforme sus ideales y modelos pedagógicos de manera muy específica, los cuales deben cualificarse para cumplir una función social acorde con los cambios trascendentales de la época. En consecuencia, el modelo de una universidad reactiva debe darle paso a una universidad proactiva, y de una universidad que no tenga una respuesta inmediata al contexto, hacia una que señale el futuro; no puede permanecer pasiva ante la realidad social, sino jugar un rol activo en su transformación. Debe enfocar el futuro deseable de la sociedad en que se encuentra, y mantener un mejoramiento continuo.

Del mismo modo, Albornoz, citado por Rincón (2008), expresa que por naturaleza las instituciones de educación superior están en la obligación de producir conocimiento, gerenciar el proce-

so de producción de conocimiento, y por tanto, deben redefinir la naturaleza y tipo de su proceso de producción que se debe generar en la universidad. Ese nuevo modo de producción y gerencia del conocimiento, obliga a tomar en cuenta no solo el tipo de conocimiento, sino también la forma en que se gerencia su producción.

En líneas generales, la universidad se convierte en un elemento clave en la sociedad para enfrentar los cambios acelerados de la época; su compromiso radica en la producción de capital humano así como en la producción de nuevos conocimientos. En este sentido, el rol de la universidad en la generación del conocimiento es que a medida que el conocimiento vaya teniendo una importancia creciente en la innovación, la universidad como institución que produce y determina conocimiento habrá de desempeñar un papel protagónico mayor en la innovación industrial, para tener una sociedad cada vez más informada, con capacidad de valorar las actividades vinculadas a la generación y difusión de nuevos conocimientos.

La innovación es parte fundamental de la sociedad del conocimiento y uno de los motores de la globalización para que el desarrollo social y humano sea sostenible, y debe regirse por valores éticos y morales, compartir la capacidad de asumir los cambios y desarrollar condiciones creativas y conjuntas. Se destacan así la fundamental importancia de la innovación en la educación, que vuelve compleja la reflexión acerca de sus consecuencias para instituciones educativas en general, y de manera particular, para la universidad.

Vinculación universidad, entidad social y la producción del conocimiento

La base material de la sociedad está cambiando, por lo que impacta al Estado y a la sociedad civil. Para llevar a cabo esta transformación es relevante establecer relaciones entre la universidad, que es la base de la producción y el aprendizaje de alto nivel de la investigación científica y la formación especializada de los expertos que producen estos conocimientos y enseñanzas con el progreso de una nueva economía, con la innovación tecnológica y con la producción de nuevos conocimientos de alto valor económico y social. La forma de las relaciones y el contexto de su desarrollo han evolucionado de manera más radical. La construcción de un sector de producción y transferencia de conocimientos relacionados con el desarrollo social, cultural y económico, está ahora en la médula de todos los debates acerca del desarrollo económico, tanto a nivel nacional, regional como internacional.

Al respecto, De Sousa (2002) plantea que a esta exigencia del desarrollo tiene que dar respuesta la nueva universidad, rompiendo con sus sistemas educativos tradicionales, desarrollando la educación, formación o actualización en el contexto donde desempeña sus actividades el recurso humano que debemos capacitar. La idea del contexto apunta a subrayar que la producción, transferencia, difusión y aplicación de los conocimientos y las tecnologías, tiene siempre lugar en contextos particulares, con sus singularidades económicas, culturales, valorativas y que esos contextos deben modelar sus prioridades y desarrollo.

De igual modo, la relación de la universidad con la sociedad

debe estar articulada con el medio natural, buscar fortalecer los valores, normas sociales y culturales necesarias en las habilidades productivas. Estos factores son esenciales para el éxito de cualquier clase de desarrollo específico que se plantee. La universidad como núcleo de cultura, productora, transmisora de conocimientos y formadora de valores éticos, conduce a un cambio de actitud que deben asumir los ciudadanos desde su interior.

En este orden de ideas, Schavino (2003) establece que trabajando sobre un modelo de correspondencia entre la investigación universitaria y el sector productivo debe producirse una transformación en los estilos tradicionales de investigar, ajustándose a una nueva concepción de producción de conocimiento. En tal sentido, propone que la concreción y adopción de dicho modelo, permitiría, por una parte, potenciar la capacidad investigativa de las universidades hacia altos grados de excelencia y pertinencia social, y por la otra, el sector productivo obtendría conocimientos válidos, confiables y oportunos que se traducirían en actualizados y avanzados procedimientos tecnológicos que generarían ventajas competitivas.

De acuerdo a lo planteado, la nueva universidad debe establecer especial importancia a la investigación por ser creadora de conocimiento dirigido al desarrollo de la sociedad; esta investigación debe revestir características como la acción para lograr un método idóneo en el logro de estos objetivos. Este engranaje, aplicado a la relación de la universidad con la empresa, facilita las tecnologías acordes para que se obtengan estrategias para la formación del recurso humano orientado a las necesidades productivas del entorno social. La experiencia en la relación de la

universidad y la sociedad no solo nutre a esta última a través del conocimiento que le suministra; ella misma se fortalece, recibe beneficios y mejora la calidad de su papel en la medida en que esta conoce las necesidades de su contexto.

Por otro lado, en el marco de la transformación de la universidad y la producción de conocimiento surge la relación universidad-empresa, la cual va a estar determinada por la mayor o menor interacción con la que pueden llevarse a cabo estas relaciones, para lo cual, se debe partir de los enfoques lineales e interactivos de los procesos de innovación, intrínsecos en los elementos que intervienen: científico, tecnológico, financiero y productivo, procurando mantener el desarrollo económico de las regiones y el entorno tecnológico de servicios avanzados, que debe interrelacionarse fuertemente con el entorno científico para dar soporte al sector socioeconómico.

De lo anterior, Díaz (2007) y Morales (2010), citados por Villalobos (2010), señalan que la ciencia que se enseña y produce en la universidad, ha estado marcada por una lógica lineal que funda su entramado en el positivismo lógico, buscador por definición de certezas automáticas y tautológicas, pero productor de saberes compartimentados y aislados los unos de los otros, lo cual a su vez, estructura una ciencia que marca el camino del futuro egresado hiper-especializado con tendencia hacia el analfabetismo sobre las nuevas realidades, pues es poco audaz de realizar lecturas a los desafíos que le anteponen las convulsionadas relaciones sociales y el incierto derrotero del devenir histórico (Díaz, 2007). No obstante, en la experiencia cotidiana se han producido intentos por acercarse a estas disciplinas debi-

do a la necesidad de atender los desafíos internos de cada una de ellas, y lograr de esta manera éxitos parciales en la conformación del entramado dialógico interdisciplinar, pero estos intentos son insuficientes o no son reconocidos, produciendo la sensación de no ser necesarios los diálogos estructuradores de lo transdisciplinar (Morales, 2010).

MÉTODO

Para abordar el objetivo del presente capítulo, es importante precisar su componente metodológico, el cual presenta un enfoque cualitativo; se aplicó la hermenéutica mediante la consulta e interpretación de fuentes documentales, relacionadas con los tópicos abordados, contextualizados en el objeto de estudio. Durante la revisión bibliográfica se buscó información documentada por escrito sobre el tema tratado, incorporando la perspectiva de los investigadores.

RESULTADOS, DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta las nuevas realidades que enfrentan las universidades en la generación y producción del conocimiento para hacer frente a los cambios tecnológicos, científicos, y de competitividad en los mercados, se aspira que la universidad tenga una proyección social más consecuente en el rol que desempeña, por lo que resulta imprescindible la revisión y discusión de la universidad del modelo tradicional en el que los campos científicos y profesionales están fundamentalmente orientados hacia su interior, y comenzar a plantear una trayectoria diferente de articulación con su entorno, basado en un modelo de universidad que garantice su sustentabilidad, mediante el desarrollo permanente del conocimiento a través de la labor de investigación.

Cabe recordar que el mundo universitario y de la generación de conocimiento es claramente un actor fundamental en el proceso de la innovación, y por ende vinculación; pero para poder cumplir con su rol en el proceso de desarrollo social y económico, debe establecer alianzas estratégicas que posibiliten a la sociedad aprovechar sus ventajas, lo que ha llevado a las universidades a considerar nuevas opciones y alternativas avanzadas, necesarias para el establecimiento de los nexos estructurales requeridos para viabilizar la emergencia de la vinculación, como una herramienta poderosa para lograr el mejoramiento de la calidad de vida de habitantes de la sociedad.

> Lo anterior, es apoyado por Villasmil y Crissien (2015), quienes manifiestan que la universidad como centro generador de conocimiento tiene el compromiso estratégico de transformar su entorno inmediato y mediato con el fin de mejorar la calidad de vida de la población.

Resumiendo, entonces, podemos afirmar que la estructura epistemológica de las instituciones universitarias debe propiciar o estar encaminada hacia la producción de saberes diversos, multidimensionales, que propicien y practiquen el diálogo entre los saberes que lo integran. Por ello se dice que la universidad debe dar paso a la multiversidad, pues el conocimiento que se debe generar debe estar a tono con los retos y desafíos de la sociedad, y la sociedad viene siendo marcada por demandas de inclusión verdadera. Lo que debe caracterizar al mundo es una manera de pensar de forma no universal sino multiversal; debemos dar el giro de lo universal a lo multiversal por intermedio de instituciones educativas multiversas, abarcadoras de la pluralidad del conocimiento desde lo interno institucional (Villalobos, 2010).

> Complementando lo antes señalado Villasmil, Prieto, Zabaleta de Armas y Salazar (2017) indican que el sistema educativo actual lo que más necesita para lograr el éxito; es desarrollar la costumbre de pensar estratégicamente, y debe ser un estimulante ejercicio mental como respuesta a las exigencias de la sociaedad actual.

Para lograr este propósito, la Universidad debe repensar lo que pretende alcanzar con la tan anhelada "calidad de la formación" que imparte, alineando su planeación estratégica institucional para alcanzar los propósitos de formación planteados, a nivel individual, como características diferenciadoras propias de cada institución, y a nivel general, requerido por las leyes generales que las establece de cara a recrear de manera permanente la cultura tanto local como universal, que favorezca una mirada abierta a problemas globales al mismo tiempo que pueda dar solución a problemas locales; visiones interdisciplinares cuyo componente cultural inserto en la formación profesional pueda garantizar la capacidad de interacción dialógica de la realidad en contexto.

De alli, que hallar equilibrio entre la formación profesionalizante y la plenitud humana, sea un proceso que requiere la intervención y el apoyo de currículas flexibles que promuevan saberes tradicionales de su área de desempeño específico, al mismo tiempo contenidos que desarrollen habilidades individuales y de trabajo colaborativo y cooperativo, liderazgo, valores éticos y morales que favorezcan la reconstrucción del tejido social, propósito para el cual es llamada a contribuir la universidad como centro de formación profesional integral.

Las redes académicas universitarias, y la movilidad que se ge-

nera tanto en el personal docente como en el estudiantil a nivel nacional e internacional, pueden ayudar a consolidar las líneas de investigación, que desde el pregrado se deben establecer, con el fin de apuntalar la realización de proyectos de investigación conjuntos, donde se aprovechen las fortalezas de cada una de las instituciones. De esta manera sería posible consolidar verdaderos grupos investigativos que generen líneas de trabajo atendiendo a las necesidades reales y sentidas del país. Lo anterior permitiría que las actividades de las universidades estuvieran encaminadas a la generación y aplicación del conocimiento, y no se centrara en su transmisión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, B. (1999). Universidad Metropolitana. Si se desea tradicional. En Burbano, *Elementos para construir la educación superior del futuro*. Cartagena: Cresalc Unesco.

Aguilera, A. (2000). Los nuevos retos educativos en la sociedad de la información. *Revista Fuentes, 2*, 141-158.

Albornoz, O. (1999). *La gerencia del conocimiento y la competitividad académica en la educación superior*. Disponible: http://www.aprender.org.ar/aprender/artículos conferencia.

Casas, M. (2005). Nueva universidad ante la sociedad del conocimiento. *Revista de USC, 2*(2), 1-17.

Congreso de la República de Colombia. Constitución político de colombia. 1991. Gaceta constitucional No 116 del 20 de julio de 1991.

Congreso de la República de Colombia. Ley 1014. De fomento a la cultura del emprendimiento. Enero 26 de 2006.

Congreso de la República de Colombia. Ley 115 de 1994. Ley General de Educación. Santa Fe de Bogota, D.C. 8 de febrero de 1994.

Congreso de la República de Colombia. Ley 30 de educación superior. Diciembre 28 de 1992. Diario Oficial No. 40.700.

Correa, C. (1996). La propiedad intelectual y la innovación tecnológica en la cooperación universidad-industria. Revista Anual Ediciones EPI-ULA, II(2).

D'Onofrio, M. (2002). *La construcción de puentes entre las universidades y las empresas*. Disponible en: http://www.perio.unlp.edu.ar/extension/empresa.doc

De Souza, J. (2002). La universidad del cambio de época y el modelo contexto céntrico de generación de conocimiento. Conferencia en el Seminario Internacional. La educación superior. Nuevas tendencias. Quito, Ecuador: CONESUP.

Díaz, E. (2007). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos Filosofía.

Dillon, L. (2000). *La vinculación de la universidad con el sector productivo como un desafío estratégico*. Quito, Ecuador: Conferencia en el seminario internacional. La Educación Superior: Nuevas tendencias CONESUP.

Dreze, J. y Debelle, J. (1968): *Concepciones sobre la universidad*. París: Editions universitaire.

Duarte, J. (2005). *Vinculación universidad-sector productivo. Hacia un modelo innovador para el desarrollo tecnológico*. Disponible: http://www.fundacite.arg.gov.ve/documentacion/

Espinoza, R. (2000). *Naturaleza y alcance de la relación Universidad-Sector Productivo*. Maracaibo, Venezuela: Editorial Ediluz.

García, C. (1996). *Conocimiento, Educación Superior y Sociedad en América Latina*. Caracas, Venezuela: Cendes Nueva Sociedad.

Jaramillo, M. (2002). *Anotaciones sobre la formación integral del estudiante universitario*. Medellín, Antioquia: Universidad de Antioquia.

Krotsch, P. (1995). *El sistema universitario argentino y el surgimiento de la vinculación con el sector productivo*. México: ANUIES.

Léster, C. (1996). *El futuro del capitalismo. Cómo la economía de hoy determina el mundo de mañana*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires, Argentina: Vergxa.

Morales, E. (2010). *Lo inter y transdisciplinar en los estudios de ciencia. Entrevista realizada el 12/03/2010; Facultad Experimental de Ciencias, LUZ*. Maracaibo, Venezuela (Disponible en DVD).

Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Editorial Santillana.

Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. España: Paidós.

Pachano, F. (1996). Relaciones ULA-Sector Productivo y su impacto sobre los Derechos Intelectuales. El Caso del Centro de investigaciones FIRP. *Revista Anual. Ediciones EPI-ULA, II*(2).

Rincón, H. y Briceño, M. (2008). Producción y Gerencia del Conocimiento en la Universidad de los Andes de Venezuela. (Artículo en línea) *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC), 5*(1). Disponible en: http://rusc.uoc.edu

Romero, A. (2001). *La universidad tiene el compromiso estratégico de transformar*. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela: Faces Luz.

Ruiz, F. (2001). *Diseño de un sistema de gestión estratégica para los servicios académicos y científicos en las universidades cubanas*. In Facultad de Economía. Pinar del Río.

Schavino, N. (2003). *Investigación Universitaria y Sector Productivo. Un Modelo de Correspondencias. Universidad Santa María*. Disponible: http://www. netfirms.com

United Nations Education, Science cultural organization (1998). *La educación superior en el siglo XXI, Visión y Acción*. París: UNESCO.

Villalobos, J. (2010). *Complejidad, organización de saberes y transdisciplinariedad en la gerencia universitaria: un camino para la transformación académica. Publicación Libro 1era Edición "La Gerencia en tiempos de incertidumbre: Un camino hacia las organizaciones del futuro"*. Maracaibo, Venezuela: Universidad Experimental de las Fuerzas Armadas UNEFA.

Villasmil Molero, Molero, M. y Crissien Borrero, T. (2015). Cambio de paradigma en la gestión universitaria basado en la teoría y práxis de la Reingienería. *Revista Económicas, CUC, 36*(1), 126-142

Villasmil, M., Prieto, R., Zabaleta de Armas, M. y Salazar, E. (2017). Pensamiento estratégico en la educación: Un estudio fenomenológico hacia una interpretación compleja y posmoderna. *Libro: Procesos Formativos para el siglo XXI, 1*(1), 371. Editorial UNERMB. Venezuela.

Zambrano, F. (2005). Políticas de Calidad educativa en una sociedad Neo-Feudal –El caso de Colombia–. *Revista Colombiana de Sociología*, (25). Sociología de la Educación. Bogotá: Departamento de Sociología Universidad Nacional de Colombia.

Cómo citar este capítulo:
Villasmil-Molero, M.; Prieto-Pulido, R.; Urdaneta- Montiel, A. y Palacios-Arrieta, A. (2017). Gestión académica y cultural de la investigación universitaria: Reflexiones desde la visión colombo-venezolana. En Prieto-Pulido, R. y García-Guiliany, J. (2017). *Gerencia de las Organizaciones. Un enfoque empresarial*. Ediciones Universidad Simón Bolívar. Barranquilla-Colombia. 115-147.